

PROLOGO

Perseverante, audaz, metódico, disciplinado; estas son algunas de las palabras con las que podríamos caracterizar a Abelardo Martín Manzano. Claro, no alcanzan a describir lo polifacético de su personalidad. Abelardo Martín es comisario de la Policía de la Provincia de Córdoba, padre de Leonel y Ana, escritor de artículos relacionados a la ciencia penal y procesal penal, estudiante avanzado de la carrera de derecho y de la licenciatura en seguridad, y así podríamos seguir enumerando. Abelardo Martín es una gran persona que, desde que arribó proveniente de su querido Chancaní, encuentra la manera adecuada de ingresar a los espacios en los que desea estar, sin estridencias y con afable actitud.

En el marco de esa multiplicidad de roles que desarrolla Abelardo, se encuentra el de coordinador de publicaciones. Desde hace años viene trabajando en la compilación y coordinación de varias obras relacionadas con el derecho penal y procesal penal, de manera espontánea, y perfeccionado su técnica. La coordinación de un libro puede ser más complicada que la dirección, pues se encuentra el coordinador urgido por los tiempos, atento a los detalles, ocupado por las cuestiones operativas y, por sobre todo, pendiente de los criterios de los múltiples autores que escribirán en la obra. En esa empresa, Abelardo Martín supo llevar a cabo una prolija tarea en múltiples publicaciones. Quien suscribe, gracias a la generosa invitación de Manzano, tuvo el honor de participar en algunas de esas creaciones. Inevitablemente, debo remarcar al menos en un párrafo, su invaluable tarea como coordinador.

Adentrándonos en este libro, debo destacar que, con agrado y sorpresa, al repasar los nombres de los autores que la integran, encuentro grandes representantes de la doctrina a nivel nacional.

Esto le da una mirada federal a la publicación, sin perjuicio de que parte del contenido está enfocado en la realidad cordobesa.

Encontrará el lector un recorrido con el que podrá adentrarse en profundos análisis de cuestiones de derecho de forma, tanto como de derecho de fondo. En esta tónica, además de acercarnos una lectura sobre aspectos pormenorizados de determinados tipos penales, se podrá uno adentrar en el estudio de normas de procedimiento, como aquellas que prescriben la forma en que se debe realizar un allanamiento en zona rural.

El campo se presenta como un escenario en que la violación de las normas parece difícil de perseguir. Su vastedad y lo despojado de sus extensiones, generan la ilusión de impunidad para aquellos que emprenden conductas prohibidas. En ese abanico de infracciones, podemos encontrarnos con delitos o contravenciones, y esa es otra variedad que esta obra abarca. No sólo se centra en el análisis de figuras delictuales como los hurtos rurales, la usurpación, o el abigeato, sino que además, a través de un repaso del Código de Convivencia Ciudadana y el Código Rural, ambos de la Provincia de Córdoba, este libro focaliza faltas relacionadas, por ejemplo, al faenamiento clandestino, el transporte ilegal de animales, y contravenciones que se reglamentaron teniendo en cuenta los riesgos que ciertas acciones (como la deambulación de animales o el encender fuego) podrían llegar a representar.

Otro de los aspectos que me parece necesario destacar es la visión que existe en esta publicación sobre el ambiente en sí, y cada uno de sus componentes, como objeto de protección jurídica. A su vez, con una mirada de avanzada sobre el tema, se hace hincapié en los desafíos que presenta la interpretación de la ley, en torno a las nuevas concepciones sobre los animales. Puntualmente, considero importante la forma en que se visibiliza, desde la óptica del derecho, la problemática relativa a las prácticas deportivas que pueden afectarlos.

Con una necesaria mirada puesta en lo rural, esta obra de autores múltiples nos lleva a tener una guía rápida y clara sobre la universalidad de normas que regulan las actividades que se desarrollan en ese espacio, garantizando a su vez un fácil y sistemático acceso a su correcta interpretación. Es una creación

que puede ser de utilidad, tanto para el abogado, el funcionario o magistrado, como para el policía o el funcionario municipal.

Sin más introducciones, concluyo que estamos ante un libro que se presenta como necesario en la biblioteca jurídica de un penalista, por los temas abordados, el rigor científico con que trabajaron los autores, y la abarcativa extensión de normas que se analizan.

Los dejo, de la mano del coordinador y los autores, adentrarse en este interesante estudio que, puedo vaticinar, invita al planteo y resolución de múltiples controversias, y a una continuación a través de un segundo tomo. ¡Adelante!

Martín J. Cafure